

# «PULSO» GOBIERNO - GRUPOS POLITICOS

## Hilo directo

### PASILLOS: GONZALEZ «VERSUS» SUAREZ

Era un bazar de sorpresas el Congreso de los Diputados en la tarde de ayer, «21-M», para la historia parlamentaria. El discurso brillantemente crítico de Felipe González no fue contraoferta de nada. Papel de plata para envolver una descalificación de Suárez y su Gobierno («han perdido ustedes la credibilidad del pueblo») y clavar el anuncio de una moción de censura. Nuevo bajo el sol de esta Democracia. Inédito, pero no inesperado. Así me lo confesó Abril: «No me ha pillado de sorpresa.» Y así lo había advertido Pérez-Llorca al presidente Suárez en una de las reuniones de trabajo, preparatorias del debate, en la Moncloa.

• Eran las cinco treinta y cinco de la tarde. Y era la metralla dura de la alocución de F. G. «¡Podía haber empezado por ahí!», se quejaba Abril, carlacontecido todavía por su confusa perorata en la que nadie supo, al fin, qué era aquello del «diálogo Norte-Sur» que tantas veces nos repitió: «El PSOE sólo busca el deterioro del partido del Gobierno y, digámoslo claro, el del presidente. Se trata de un golpe de escena. Un golpe de efecto que no me preocupá en absoluto.» «Un golpe de efecto... que os va a golpear», le digo. La sesión se ha suspendido, para que se reúnan los portavoces. Sorprendo una brevísima conversación entre el socialista Peces Barba y el presidente de la Cámara, Lavilla: «Landelino, has tenido el texto de nuestra moción de censura antes que ningún portavoz parlamentario...» «Sí... exactamente, dos minutos y medio antes.» Interesante. Gabriel Cisneros (Relaciones con las Cortes) me comenta: «Nos va a perjudicar menos una «censura» de la oposición que un debate desgastador sin objeto concreto, o una resolución política de cualquier partido, que resultase votada con mayoría y que pusiera al Gobierno en la tesitura de aceptarla, o... escuchar la acusación de «¡deís al Parlamento!», si no la aplicase.» Rafael Calvo Ortega sale al paso de un rumor que empieza a circular por pasillos, en ese momento de desconcierto: «El Gobierno desea que continúe el debate. No es cierto que no se haya hecho nada. Se ha hecho mucho, y hay que recordarlo aquí, ahora.»

• Por su parte, Abril Martorell, cuando le pregunté si «temía» que los socialistas tratasen de pescar votos para la censura entre los «progres» centristas, me dijo: «Es una cuestión de moral política. Pero hay partidos en los que se da cierta subversión entre el fin y los medios para lograrlo.» Los socialistas Múgica, Bofill, Solana y el mismo Felipe González me negaron y renegaron tal intención de «hacer fisuras en UCD». «Niego que esté hablando contactos con diputados centristas. Y afirmo —nos dijo FG a algunos periodistas, mientras tomaba un café «cortao» en el buffet— que, desde hace meses, no he hablado, expresamente, con ningún líder político.» La explicación socialista a su decisión censora era, es, un «amagar y no dar» con aura moral. «Tenemos el deber moral de presentar esa moción, aunque se pierda. Hay que demostrar que el primer partido de la oposición rechaza al Gobierno por su incapacidad para resolver los problemas de España. Ganarla o no es secundario.»

• Según Felipe —y él debe saberlo bien— empezó a colmarse la paciencia del PSOE, y se fraguó la idea de la «censura» hace ya tiempo «vamos a situarlo entre el cataclismo de Andalucía, las elecciones vascas y catalanas... y la crisis del Gobierno». Vamos a situarlo, pues, en el «pendant» de Fomentor, mientras el «tandem» gobernante trenzaba «mus» y «oficios» de Semana Santa. «Hace veinte días decidimos presentarla, disconformes con el Estatuto de Centros Docentes... Después, el discurso de Suárez en el debate de ayer fue el colofón», declara Peces Barba. Los diputados hacen números. La moción precisa 176 votos para prosperar y encaramar a González a la Presidencia. El PSOE tiene sólo 120 escaños. Los comunistas van al juego: 23 más. «Se dice» que Senillosa, Hipólito G. de las Rocas, Bandrés y algún otro del grupo mixto, también. Hay duda sobre sí el PSA, cinco escaños, apoyaría al líder FG. Blas Piñar me confesó la víspera: «Firmaría una moción de censura a este Gobierno... la presente quien la presente.» Pero los 176 no salen... en cinco días. «¿Y dentro de unos meses, cuando se abra el nuevo período de sesiones?», pregunto a Felipe: «Estoy abierto a la esperanza... porque lo que hay que hacer es eso: abrir esperanzas y nuevas vías de cambio. Y si "ellos" no las abren, ¿quién, c... las va a abrir? La situación no es sostenible. Hay todo un estado de opinión en la calle que indica que este Gobierno ha agotado sus recursos para dirigir el cambio político. El país no puede quedarse parado... En las elecciones del País Vasco y Cataluña, la UCD se ha quedado marginada. Ya no es la fuerza que articula el Estado. Suárez se ha gastado como líder. Los demás también, lo reconozco, pero a otro nivel... Eso del liderazgo es, como decía Machado, "una cuestión de perfil". Uno no se lo ve. Lo cierto es que se precisa una nueva mayoría que respalde al Gobierno. Si ahora no sale, ya saldrá a la próxima. De hoy al 83 nos jugamos muchas cosas. Y haría falta no un gobiernillo, sino un gobierno que lleve la iniciativa.»

• Le reprocho que, en serio, haya eludido tratar el tema autonómico en su discurso «quizá porque tenías que aplaudir la oferta de Suárez». «¡Nada de eso! Es una oferta de Estado Autonómico que sigue discriminando. Con ese planteamiento no puede haber pacto con nosotros.» Los comunistas, sin embargo, piensan diferente. Pilar Bravo me dirá: «Si el Gobierno retira esa "trágala", que no es una oferta, y abandona la idea de hacer las autonomías él solo, y si admite el 151 para País Valenciano, Canarias, Baleares y Andalucía nosotros nos sentaremos a negociar.» Entre algunos militantes comunistas, por cierto, el discurso de Carrillo, la víspera, fue «impenable». Para mí, supone la liquidación, por harakiri, de un viejo líder. Y hasta el «viejo profesor» Tierno asiente cuando le digo que Carrillo nos ofreció una oratoria barata, correveidilesca, esclerótica, que tuvo la virtud de llevar a Suárez al «trapo» sucio de una cuestión ridícula: el intento, por un capitán de la Guardia Civil, de forzar la puerta del apartamento de Belén Piniés, la secretaria de Carrillo. La provocación de Felipe, ayer, por un «se quiso o no se quiso negociar con ETA», sí que fue un careo en do mayor.— Pilar URBANO.